

## CARMEN 63

Super alta uectus Attis celeri rate maria,  
Phrygium ut nemus citato cupide pede tetigit  
adiitque, opaca siluis redimita loca deae,  
stimulatus ibi furenti rabie, uagus animis,

- 5 deuulsit ili acuto sibi pondera silice.  
itaque ut relictas sensit sibi membra sine uiro,  
etiam recente terrae sola sanguine maculans,  
niveis citata cepit manibus leue tympanum,  
tympanum tuum, Cybelle, tua, mater, initia,  
10 quatiensque terga tauri teneris caua digitis

v. 1 *Attis*: el mito de Atis puede ser rastreado en fuentes diversas, con numerosas variantes entre ellas, pero ninguna se ajusta a la versión catuliana, si bien hay algunos rasgos comunes que se mantienen: todas se refieren a hechos orientales y presentan una atmósfera exótica. La diosa frigia Cibeles se enamora de Atis, quien resulta ser, para algunos, un ser humano, y para otros, un dios de la vegetación. La diosa le exige su virginidad y su fidelidad pero Atis no cumple con tales exigencias y se une, según unas versiones, a una ninfa, según otras, a la hija del rey de Pessinos. Cibeles castiga esta infidelidad con la castración o la muerte. El mito que presenta Catulo difiere marcadamente de tales antecedentes. Elder (1947, 396) supone que Catulo debió ser impresionado por los rituales vistos en su viaje a Bitinia o por las celebraciones romanas que anualmente se realizaban en la ciudad durante el equinoccio de primavera. Este espectáculo posiblemente era familiar para los romanos hacia el fin de la República, si bien el culto frigio del árbol sagrado parece haber sido incorporado posteriormente al ritual romano por el emperador Claudio en el primer siglo de nuestra era. No obstante, que el poeta haya sido impresionado por cualquiera de estos rituales es una posibilidad indemostrable. Por el contrario, hay algo ciertamente verificable en la obra de Catulo: las historias de la diosa oriental gozaban de interés literario entre los poetas del círculo catuliano. El poeta Cecilio (C. 35) ha comenzado un poema a la diosa del Dindimo (*inchoatam / Dindymi dominam*, vv. 13-14), que recibe el elogio de Catulo: *est enim uenuste / Magna Caecilio inchoata Mater*, vv. 17-18). Más allá de la hipótesis de que el poema fuera sugerido por rituales frigios o romanos, es lícito afirmar la existencia de un interés

## CARMEN 63

Llevado Atis sobre el profundo mar en veloz nave,  
apenas tocó ansiosamente con presuroso pie el bosque frigio  
y llegó a las oscuras moradas de la diosa, coronadas de selvas,  
impelido allí por una enloquecida furia, extraviado en su  
[alma,

- se arrancó con un cuchillo de piedra el peso de las ingles. 5  
Y así, cuando, arrojados ya sus miembros, se sintió sin virilidad  
manchando con sangre reciente el suelo de tierra,  
tomó agitada entre sus niveas manos un tímpano ligero,  
tu tímpano, madre Cibeles, tu rito de iniciación,  
y golpeando la ahuecada piel de toro con tiernos dedos, 10

poético por el tema de la diosa, capaz de constituirse en vehículo de expresiones individuales.

v. 2 *Phrygium... nemus*: el bosque frigio es la morada de Cibeles, cuyo nombre propio aparece en el v. 9; el culto de la *Magna Mater* frigia había sido introducido en Roma en el 204 a. C., durante la segunda Guerra Púnica, siguiendo la profecía de los libros sibilinos según la cual un enemigo extranjero podría ser arrojado de Italia si la diosa oriental era traída a la ciudad. La piedra negra que representaba a la divinidad fue solemnemente conducida desde Pessinos e instalada en el templo de la Victoria del monte Palatino. Sin embargo, este culto parece haber tenido como elemento central la muerte y resurrección de Atis, relacionado con el sentido de renovación de la naturaleza en la época primaveral, no tomado por Catulo.

v. 4 *furenti rabie, uagus animis*: la furia y la enajenación caracterizan el estado de Atis en la primera parte del poema.

v. 5 *deuulsit ili acuto sibi pondera silice*: la castración aparece ligada a los cultos de Cibeles; según el testimonio de Luciano, esto parecía ocurrir en las celebraciones sirias de la diosa, cuyo ritual orgiástico, con el característico acompañamiento musical, culminaba en la castración del devoto como forma de iniciación; en el *Carmen* 63 la situación se presenta invertida, pues la castración marca el comienzo de los ritos orgiásticos y de la música que inicia Atis con el tímpano (v. 9).

v. 9 *Cybelle*: el nombre de Cibeles aparece como «Cybelles» y «Cybelles», de acuerdo con las necesidades métricas.

- canere haec suis adorta est tremebunda comitibus:  
«agite ite ad alta, Gallae, Cybeles nemora simul,  
simul ite, Dindymenae dominae uaga pecora,  
15 aliena quae petentes uelut exules loca  
sectam meam secutae duce me mihi comites
- rapidum salum tulistis truculentaque pelagi,  
et corpus euirastis Veneris nimio odio;  
hilarate erae citatis erroribus animum.  
mora tarda mente cedat: simul ite, sequimini
- 20 Phrygiam ad domum Cybeles, Phrygia ad nemora deae,  
ubi cymbalum sonat uox, ubi tympana reboant,
- tibicen ubi canit Phryx curuo graue calamo,  
ubi capita Maenades ui iaciunt hederigerae,
- 25 ubi sacra sancta acutis ululatus agitant,  
ubi senuit illa diuae uolitare uaga cohors,  
quo nos decet citatis celerare tripudius».   
simul haec comitibus Attis cecinit, notha mulier,  
thiasus repente linguis trepidantibus ululat,  
leue tympanum remugit, caua cymbala recrepant,  
30 uiridem citus adit Idam properante pede chorus.

v. 12 *Gallae*: «Galas» es el nombre de los sacerdotes de Cibeles, aquí compañeros de Atis, que comparten el estado de enajenación y se han castrado como lo ha hecho él.

v. 13 *Dindymenae dominae*: el monte Dindimo, consagrado a Cibeles, se encuentra en Asia Menor (actualmente Muraddyah).

v. 15 *duce me*: Atis no es un adepto más sino el conductor y guía de los devotos.

v. 17 *corpus euirastis Veneris nimio odio*: la castración se presenta no solo

- a cantar a sus compañeras comenzó estremecida:  
«Vamos, id juntas, Galas, a los elevados bosques de Cibeles,  
id juntas, extraviado rebaño de la señora del Dindimo,  
que buscando regiones extranjeras como desterradas  
habéis seguido mi ruta como compañeras, teniéndome  
15 [de guía,  
y habéis atravesado el agitado mar y las turbulencias del  
[piélago,  
y mutilasteis el cuerpo por excesivo odio de Venus;  
alegrad el alma de nuestra señora con rápidas carreras.  
Que abandone vuestra mente la pesada tardanza; id  
[juntas, seguidme  
a la frigia morada de Cibeles, a los bosques fríos de la diosa 20  
donde la voz de los címbalos resuena, donde retumban  
[los tambores,  
donde el flautista frigio canta con los tonos graves de la  
[caña curva,  
donde las Ménades adornadas de hiedras sacuden con  
[violencia sus cabezas,  
donde celebran sus misterios sagrados con agudos alaridos,  
donde acostumbra rondar aquel errante cortejo, 25  
adonde conviene que vayamos de prisa con veloces danzas».
- Atis, falsa mujer, esto ha cantado a sus compañeras:  
el cortejo repentinamente aulla con lenguas agitadas,  
brama el ligero tamboril, resuenan los cóncavos címbalos,  
rápidamente el coro va hacia el verdeante Ida con paso 30  
[presuroso.

como un acto de consagración a Cibeles, sino como producto del odio hacia Venus, divinidad urbana y civilizada.

v. 23 *Maenades*: las Ménades pertenecen al culto de Dioniso, aunque esta asociación es frecuente por las características orgiásticas de ambos ritos.

v. 27 *notha mulier*: desde la castración, Atis es una «mujer falsa» y en varios pasajes le corresponden designaciones de género femenino.

v. 30 *Idam*: el monte Ida, en las proximidades de Troya, se identifica con el Dindimo, pese a no estar próximos.

furibunda simul anhelans uaga uadit, animam agens,  
comitata tympano Attis per opaca nemora dux,

- ueluti iuuenca uitans onus indomita iugi:  
rapidae ducem sequuntur Gallae properipedem.  
35 itaque, ut domum Cybelles tetigere lassulae,  
nimio e labore somnum capiunt sine Cerere.  
piger his labante languore oculos sopor operit;  
abit in quiete molli rabidus furor animi.  
sed ubi oris aurei Sol radiantibus oculis  
40 lustrauit aethera album, sola dura, mare ferum,  
pepulitque noctis umbras uegetis sonipedibus,  
ibi Somnus excitam Attin fugiens citus abiit:  
trepidante eum recepit dea Pasithea sinu.  
ita de quiete molli rapida sine rabie  
45 simul ipsa pectore Attis sua facta recoluit,  
liquidaque mente uidit sine quis ubique foret,  
animo aestuante rursus reditum ad uada tetulit.  
ibi maria uasta uisens lacrimantibus oculis,  
patriam allocuta maesta est ita uoce miseriter:  
50 «patria o mei creatrix, patria o mea genetrix,  
ego quam miser relinquens, dominos ut erifugae

famuli solent, ad Idae tetuli nemora pedem,  
ut apud niuem et ferarum gelida stabula forem,

- et earum operta adirem furibunda latibula,  
55 ubinam aut quibus locis te positam, patria, reor?  
cupit ipsa pupula ad te sibi derigere aciem,

v. 36 *somnum... sine Cerere*: concluido el ascenso, el coro desfallece sin tomar alimento.

v. 39 *Sol*: el sol del nuevo día se corresponde con la lucidez recobrada de Atis; ha recuperado su capacidad reflexiva (*recoluit*, v. 45), aparece la razón (*ratio*) con su poder para iluminar las confusas acciones previas cumplidas en la oscuridad nocturna.

- Al mismo tiempo jadeando enloquecida, delirante,  
acompañada por el tamboril, va Atis, guía por los  
[tenebrosos bosques,  
como una ternera que del peso del yugo escapa indómita:  
siguen las veloces Galas al guía de pies presurosos.  
Así, cuando alcanzaron la mansión de Cibeles extenuadas 35  
por la enorme fatiga caen en un sueño sin Ceres.)  
Un largo sopor les cierra los ojos con languidez vacilante;  
en la suave quietud se desvanece la furiosa locura del alma.  
Pero cuando el sol de rostro de oro con sus brillantes ojos  
iluminó el éter claro, el mar feroz, los duros suelos, 40  
y empujó las sombras de la noche con resonantes cascos,  
el Sueño, huyendo a prisa, abandonó a Atis despierta:  
lo recibió la diosa Pasitea en su seno palpitante.  
Así, al salir de la suave quietud, sin el frenesí impetuoso,  
al recordar en su pecho la misma Atis sus acciones 45  
y ver con mente despejada sin qué y dónde estaba,  
volvió sobre sus pasos hacia la costa con ánimo agitado.  
Allí, contemplando el vasto mar mientras sus ojos lagrimeaban,  
así habló a su patria tristemente con voz lastimera:  
«¡Oh patria que me diste la vida, patria, oh madre mía, 50  
desdichado yo, abandonándote como suelen hacerlo los  
[esclavos  
que huyen del señor, traje mi paso a los bosques del Ida  
para estar junto a la nieve y a las heladas guaridas de las  
[fieras,  
y recorrer furibunda todos sus escondrijos!  
¿Dónde creo que estás, patria, o en qué regiones? 55  
Ansía mi pupila misma llevar a ti la mirada,

v. 42 *Somnus*: se refiere al dios (el *Hipnos* griego), desposado con una de las Gracias (Pasitea - *Pasithea*-, v. 43) por obra de Juno.

v. 50 *patria o mei creatrix*: el lamento de Atis se dirige a Atenas y a su hogar abandonado (*mea... domo*, v. 58), y se opone marcadamente al anterior; contrariamente a la versión conocida del mito, Atis no es frigio sino griego.

rabie fera carens dum breue tempus animus est.

egone a mea remota haec ferar in nemora doimo?

patria, bonis, amicis, genitoribus abero?

60 abero foro, palaestra, stadio et gymnasius?

miser a miser, querendum est etiam atque etiam, anime.

quod enim genus figura est, ego non quod obierim?

ego mulier, ego adulescens, ego ephebus, ego puer,

ego gymnasi fui flos, ego eram decus olei:

65 mihi ianuae frequentes, mihi limina tepida,

mihi floridis corollis redimita domus erat,

linquendum ubi esset orto mihi sole cubiculum.

ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?

ego Maenas, ego mei pars, ego uir sterilis ero?

70 ego uiridis algida Idae niue amicta loca colam?

ego uitam agam sub altis Phrygiae columinibus,

ubi cerua siluicultrix, ubi aper nemoriuagus?

iam iam dolet quod egi, iam iamque paenitet».

roseis ut hic labellis sonitus citus abiit,

75 geminas deorum ad aures noua nuntia referens,

ibi iuncta iuga resoluens Cybele leonibus

laeuumque pecoris hostem stimulans ita loquitur.

v. 57 *dum breue tempus*: el estado de lucidez de Atis solo es temporario.

v. 59 *patria, bonis, amicis*: enumeración de los privilegios abandonados.

v. 63 *ego mulier, ego adulescens*: el poema se caracteriza por la fuerte presencia del pronombre de primera persona (*ego*), reiterado varias veces en los siguientes versos.

mientras mi alma, por breve tiempo, está libre de la

[feroz locura.

¿Seré yo llevado a esos bosques tan alejados de mi hogar?

¿Abandonaré patria, bienes, amigos, padres?

¿Abandonaré el foro, la palestra, el estadio y los gimnasios? 60

Desdichada, ah, desdichada alma, quéjate una y otra vez.

¿Pero qué aspecto hay que yo no haya asumido?

Yo mujer, yo adolescente, yo efebo, yo muchacho,

yo fui la flor del gimnasio, yo era la gloria de los atletas:

mis puertas se llenaban de gente, mis umbrales estaban tibios, 65

mi casa se adornaba con guirnaldas de flores

cuando a la salida del sol debía abandonar el lecho.

¿Yo ahora seré llamada servidora y esclava de Cibeles?

¿Yo seré una Ménade, yo solo una parte de mí, yo un

[varón estéril?

¿Yo habitaré los helados parajes del verdeante Ida, 70

[cubiertos de nieve?

¿Yo pasaré la vida bajo las altas cumbres de Frigia,

como la cierva de la foresta, como el jabalí errante de

[los bosques?

Ya, ya me duele lo que hice, y ya, ya me arrepiento».

Cuando este sonido salió rápido de los rosados labios,

llevando a los oídos dobles de los dioses las inesperadas 75

[noticias,

entonces Cibeles, soltando el yugo que unía a los leones

y aguijoneando al de la izquierda, enemigo del rebaño,

[le habló así:

v. 73 *paenitet*: el arrepentimiento cierra este discurso de Atis en el que lamenta su situación.

v. 74 *roseis ut hic labellis*: la escena se desplaza hacia los dioses en general y hacia Cibeles en particular.

v. 76 *iuncta iuga resoluens Cybele leonibus*: la irascibilidad de Cibeles parece indicar más la idiosincrasia despótica e intolerante de la diosa que

- «agedum», inquit, «age ferox i, fac ut hanc furor agitet,  
 80 fac uti furoris ictu reditum in nemora ferat,  
 mea libere nimis quae fugere imperia cupit.  
 age caede terga cauda, tua uerbera patere,  
 fac cuncta mugienti fremitu loca retonent,  
 rutilam ferox torosa ceruice quate iubam».  
 ait haec minax Cybelle religatque iuga manu.
- 85 ferus ipse sese adhortans rabidum incitat animum,  
 uadit, fremit, refringit uirgulta pede uago.  
 at ubi umida albicantis loca litoris adiit,
- teneramque uidit Attin prope marmora pelagi,  
 facit impetum. illa demens fugit in nemora fera:
- 90 ibi semper omne uitae spatium famula fuit.  
 dea, magna dea, Cybelle, dea, domina Dindymi,  
 procul a mea tuus sit furor omnis, era, domo:  
 alios age incitatos, alios age rabidos.

un interés especial en Atis; la liberación del yugo del devoto reclama otra liberación correlativa, la de uno de los dos leones que tiran de su carro, para el restablecimiento de la servidumbre humana.

- «Vamos», dijo, «ea, ve feroz, haz que la agite la locura,  
 haz que, al golpe de la locura, vaya a los bosques de regreso  
 la que desea demasiado libremente huir de mis dominios. 80  
 Vamos, golpea la espalda con la cola, soporta tus azotes,  
 haz que toda la región retumbe con tu atronador rugido,  
 sacude tu rubia melena con el cuello robusto».  
 Habla así la amenazante Cibeles y el yugo desata de su  
 [mano.
- La misma fiera, excitándose, impulsa su ánimo violento, 85  
 avanza, ruge, destroza las matas a su libre paso.  
 Y cuando ha llegado a las húmedas regiones de la  
 [blanquecina playa,  
 y ha visto a la tierna Atis junto a la superficie marmórea  
 [del mar,  
 cobra ímpetu; ella huye enajenada hacia los bosques  
 [salvajes:
- allí siempre, durante toda su vida, fue esclava. 90  
 Diosa, magna diosa, Cibeles, diosa, señora del Díndimo,  
 que toda tu locura permanezca lejos, señora, de mi casa:  
 haz que otros se agiten, haz que otros enloquezcan.

v. 89 *illa demens fugit* la llegada del feroz león a la costa donde se encuentra Atis implica el regreso de la enajenación y el estado de demencia.

v. 91 *dea, magna dea, Cybelle*: los tres versos finales (90-93) contienen una breve plegaria a Cibeles en la voz personal del poeta.

## CARMEN 64

Peliaco quondam prognatae uertice pinus

dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas  
Phasidis ad fluctus et fines Aeetaeos,  
cum lecti iuuenes Argiuae robora pubis,  
5 auratam optantes Colchis auertere pellem  
ausi sunt uada salsa cita decurrere puppi,  
caerulea uerrentes abiernis aequora palmis.  
diua quibus retinens in summis urbibus arces  
ipsa leui fecit uolitantem flamine currum,  
10 pinea coniungens inflexae texta carinae.  
illa rudem cursu prima imbuit Amphitritem.

quae simul ac rostro uentosum proscidit aequor  
tortaque remigio spumis incanuit unda,  
emersere freti candenti e gurgite uultus  
15 aequoreae monstrum Nereides admirantes.  
illa atque haud alia uiderunt luce marinas

v. 1 *Peliaco... uertice*: cumbre del Pelión, montaña de Tesalia vecina al Olimpo.

v. 2 *Neptuni*: metonimia por «mar».

v. 3 *Phasidos*: Río de la Cólquide—actual Rioni—que fluye del Cáucaso al Mar Negro, considerado muchas veces como límite entre Asia y Europa.

v. 3 *Aeetaeos*: relativo a Eëtes, descendiente del Sol, rey de los colcos y padre de Medea.

vv. 8-9 *diua... ipsa*: se refiere a *Athena Polias*, la diosa Atenea que reside en la Acrópolis. Se la representa armada y generalmente es asociada con la guerra y con el mundo masculino de los héroes; se le atribuye la construcción de la nave Argos y es también inventora de la cuadriga, del carro de guerra y otros artefactos bélicos.

v. 9 *uolitantem flamine currum*: alude a la nave. Este vehículo es designado por su similitud con el nombre del vehículo terrestre; la palabra se aplica en este sentido solo aquí, mientras que no ocurre lo mismo en griego con el término equivalente.

## CARMEN 64

Cuentan que, en otro tiempo, pinos nacidos en la cumbre  
[del Pelión]

navegaron por las lípidas ondas de Neptuno  
hacia los oleajes del Fasis y los confines eeteos;  
entonces selectos jóvenes, fortaleza de la juventud argiva,  
deseosos de arrebatar la dorada piel a los colcos,  
5 osaron cruzar en veloz popa el mar salobre,  
barriendo con remos de abeto su llanura azul.  
La diosa misma que tiene su morada en las alturas de la ciudad  
hizo para ellos un carro que volaba en el leve viento,  
ajustando el maderamen de pino a la curvada quilla,  
10 y fue quien, por vez primera, penetró en su marcha a la  
[inexperta Anfritrite].

Apenas hendió con su espolón la llanura ventosa,  
y el agua agitada por los remos resplandeció de blanca espuma,  
las Nereidas del agua, admirando el prodigio,  
alzaron sus rostros del torbellino luminoso del mar.  
15 Aquel día y no otros, con sus propios ojos vieron los mortales

v. 11 *Amphitritem*: Anfritrite, una de las Nereidas (la que dirige el coro de sus hermanas), hija de Nereo y Doris. Fue raptada por Poseidón cerca de la isla de Naxos. Se la menciona aquí en metonimia por «mar».

v. 14 *freti*: necesaria corrección de Schrader por *feri* («fieros rostros», como aposición de «Nereidas»), ya que el adjetivo es inadecuado («alzaron sus rostros del torbellino luminoso del mar»).

v. 15 *monstrum*: palabra del vocabulario religioso, que originariamente designa un prodigio que acontece por voluntad de los dioses y, por extensión, el objeto o ser de carácter sobrenatural; en este caso, un objeto que se presenta como un portentoso, ya que nunca se ha visto antes.

v. 15 *Nereides*: divinidades marinas, ninfas del mar calmo, hijas de Nereo y Doris, nietas de Océano. Generalmente son cincuenta, pero a veces llegan al número de cien.

v. 16 *illa atque haud alia*: esta corrección de Bergk se presenta como más probable que la versión opuesta de Vahlen *illa, alia atque alia* («aquel día y los siguientes»), o de Lenchantin *<atque> illa atque alia*.

mortales oculi nudato corpore Nymphas  
nutricum tenus exstantes e gurgite cano.  
tum Thetidis Peleus incensus fertur amore,

20 tum Thetis humanos non despexit Hymenaeos,  
tum Thetidi pater ipse iugandum Pelea sensit.

o nimis optato saeculorum tempore nati  
heroes, saluete, deum genus, o bona matrum  
23b progenies, saluete iterum...  
uos ego saepe meo uos carmine compellabo,  
25 teque adeo eximie taedis felicibus aucte,

Thessaliae columen, Peleu, cui Iuppiter ipse,  
ipse suos diuum genitor concessit amores.  
tene Thetis tenuit pulcerrima Nereine?  
tene suam Tethys concessit ducere neptem  
30 Oceanusque mari totum qui amplexitur orbem?  
quae simul optatae finito tempore luces  
aduenere domum conuentu tota frequentat

v. 19 *Peleus*: rey de Ffía, en Tesalia; es hijo de Eaco y padre de Aquiles (ver Introducción). La historia de un amor a primera vista entre Thetis y Peleo se halla solo aquí. En la forma usual del mito, tal como se encuentra en Apolonio, I, 558, Peleo ya está casado con Thetis y es padre de Aquiles cuando está a bordo del Argos. Ver también Valerio Flaco, I, 130, Homero *Il.*, XVII, 433.

v. 20 *Thetis*: la más famosa de las Nereidas (ver Introducción). Se ha optado por esta forma del nombre debido a la proximidad de la forma *Tethys* (v. 29). La castellanización de los nombres de las deidades marinas Tetis (= *Thetis*) y Tetis (= *Tethys*), propuesta por Petit y seguida por Dolç, puede ocasionar confusiones al proponer dos nombres iguales, distinguidos de modo un tanto artificial por la introducción de un acento diacrítico para Tethys. La forma elegida favorece la ubicación en el texto latino del lector no experto.

a las ninfas marinas, de desnudos cuerpos,  
asomando hasta los senos desde el blanco torbellino.  
Se dice que Peleo fue entonces encendido por el amor  
[de Thetis,

que entonces Thetis no despreció humanos himeneos, 20  
que el padre mismo consintió entonces que Peleo se  
[uniera a Thetis.

¡Oh, héroes nacidos en tan deseado momento de los siglos,  
salve, estirpe de dioses, oh buena progenie de las madres,  
salve de nuevo...! 23b

Yo, a menudo, os invocaré con mi canto, a vosotros  
y a ti, por encima de todos, insigne Peleo, enaltecido 25  
[por felices nupcias,

pilar de Tesalia, a quien el mismo Júpiter,  
el padre mismo de los dioses, concedió sus amores.  
¿Te retuvo Thetis, la bellísima Nereida?

¿Tethys y Océano, que abraza el orbe todo con el mar,  
te concedieron a su nieta en matrimonio? 30  
Pues cuando, cumplido el tiempo, llegaron esos deseados días,  
toda Tesalia acude a reunirse en la casa,

v. 27 *suos... amores*: no los de Thetis, sino los que Júpiter sentía por ella (es decir que Júpiter favorece a Peleo resignando su propia pasión). La concesión del dios a un mortal estaba enunciada en la profecía de Prometeo -Esquilo, *P. V.*, 911 y ss., o de Temis -Pindaro, *Istm.* 8, 32 y ss., que decía que el hijo nacido de Thetis sería más grande que su padre.

v. 28 *Nereine*: esta forma no aparece salvo en los poetas griegos tardíos.

v. 29 *Tethys*: diosa que personifica la fecundidad del mar, hija de Urano y Gea según Hesíodo (*Theog.* 133, 136); es la madre de todos los ríos del mundo, y esposa de Océano, uno de sus hermanos.

v. 30 *Oceanus*: Océano es la personificación del agua que, en las concepciones helénicas primitivas, rodea al mundo. Todos los ríos son sus hijos, así como las Océánides, que engendró con Tethys.

Thessalia, oppletur laetanti regia coetu:  
 dona ferunt prae se, declarant gaudia uultu.  
 35 deseritur Cieros, linquunt Phthiotica Tempe.  
 Crannonesque domos ac moenia Larisaea,  
 Pharsalum coeunt, Pharsalia tecta frequentant.  
 rura colit nemo, mollescunt colla iuuenis,

non humilis curuis purgatur uinea rastris,  
 40 non glebam prono conuellit uomere taurus,  
 non falx attenuat frondatorum arboris umbram,  
 squalida desertis rubigo infertur atris.  
 ipsius at sedes quacumque opulenta recessit  
 regia fulgenti splendent auro atque argento.  
 45 candet ebur soliis, collucent pocula mensae,  
 tota domus gaudet regali splendida gaza.  
 puluinar uero diuiae geniale locatur  
 sedibus in mediis indo quod dente politum  
 tincta tegit roseo conchyli purpura fuco.  
 50 haec uestis priscis hominum uariata figuris

v. 35 *Cieros*: no parece tratarse de *Scyros*, la isla del mar Egeo situada al este de Eubea (esta es la lectura que arrojan los manuscritos), salvo que se debiera a una equivocación de Catulo por la conexión de *Scyros* con un episodio de la historia de Thetis y Aquiles, ocultado allí por su madre para evitar que fuera a la guerra de Troya.

v. 35 *Tempe*: valle fértil entre el Olimpo y el Ossa, a través del cual el Peneo fluye hacia el mar, en el norte de Tesalia.

v. 36 *Crannonesque*: ciudad de Tesalia.

v. 36 *moenia Larisaea*: Larisa es una importante ciudad de Tesalia ubicada sobre la margen derecha del río Peneo, cercana a Cranón. En el período arcaico y, posteriormente, bajo la dominación macedónica, llegó a ser la ciudad más poderosa de Tesalia. Recibe su nombre de la ninfa Larisa, madre de Pelasgo (*Pelasgus*), Aqueo (*Achaeus*) y Ftio (*Phthius*), en la leyenda tesalia, fruto de su unión con Zeus o con Poseidón.

v. 37 *Pharsalia*: ciudad de Tesalia, aliada de Atenas durante la guerra con los persas y dominada por Roma a partir de 197 a. C. La historia romana la recuerda por ser el sitio donde César derrotó a Pompeyo

y de una alegre multitud se llenan los salones reales:  
 llevan regalos en las manos, muestran su dicha en el rostro.  
 Queda abandonada Cieros, dejan el Tempe de Ftia,  
 35 las casas de Cranón y las murallas lariseas,  
 acuden a Farsalia, se congregan en las mansiones farsalias.  
 Nadie cultiva los campos, se ablandan los cuellos de los  
 [novillos,

no rompe el toro el terrón con la inclinada reja,  
 los curvos rastrillos no limpian la caída viña,  
 40 ni la hoz de los podadores atenúa la sombra del árbol,  
 y en los arados desiertos se extiende una áspera herrumbre.  
 Pero las moradas de Peleo, por donde se recorra  
 el opulento palacio, resplandecen con fulgente oro y plata.  
 Blanco luce el marfil en los tronos, brillan las copas en la mesa,  
 45 con el tesoro real se regocija toda la espléndida casa.  
 Allí, en medio del recinto, se encuentra  
 el tálamo nupcial de la diosa, tallado en índico marfil,  
 al que cubre un paño teñido con rosado tinte de múrice.  
 Esta manta, adornada con antiguas figuras de hombres, 50

en el 48 a. C. La forma más difundida de la leyenda menciona el monte Pelión como el lugar de la boda.

v. 47 *puluinar... geniale*: el término *puluinar*, que designa un lecho blando y acolchado sobre el que se ubican imágenes o representaciones de dioses, resulta apropiado para un héroe y una diosa, en vez de *lectus*. vv. 48-49 *indo... dente / roseo conchyli... fuco*: el lecho está incrustado con marfil y cubierto con una tela color púrpura, dando lugar a un contraste rojo-blanco que aparece en otras partes del poema.

vv. 50-266 La descripción del manto contiene la historia de Ariadna, que se extiende hasta más de la mitad del poema entero, poniendo en rotundo contraste el amor infeliz de Ariadna con el feliz himeneo de Thetis. Episódicas digresiones de carácter similar, que describen acciones representadas en sepulcros o bordados, son tan antiguas como la descripción del escudo de Aquiles (Hom. *Il.* XVIII, 478 y ss.), y se multiplican en los escritores más tardíos. Con el episodio de Catulo puede ser comparada la historia de Ariadna tal como es contada por Ovidio en *Art. Am.* I. 527-564; *Her.* 10.



heroum mira uirtutes indicat arte.  
 namque fluentisono prospectans litore Diae  
 Thesea cedentem celeri cum classe tuetur  
 indomitos in corde gerens Ariadna furores,  
 necdum etiam sese quae uisit uisere credit,  
 utpote fallaci quae tunc primum excita somno  
 desertam in sola miseram se cernat harena.  
 immemor at iuuenis fugiens pellit uada remis,

irrita uentosae linquens promissa procellae.  
 quem procul ex alga maestis Minois ocellis  
 saxea ut effigies bacchantis prospicit, eheu.  
 prospicit et magnis curarum fluctuat undis,  
 non flauo retinens subtilem uertice mitram,

v. 51 *heroum uirtutes*: las «hazañas» donde mostraron su valor; en este caso se trata del triunfo de Teseo sobre el Minotauro, si bien el pasaje 50-266 desarrolla los aspectos más sombríos de esta historia, como el abandono de Ariadna y la muerte de Egeo.

v. 52 *fluentisono*: dado que esta palabra es un neologismo, cuya única aparición en latín se da en este poema, hemos optado por un equivalente neologismo castellano.

v. 52 *Diae*: podría haber sido un antiguo nombre de Naxos, pero no corresponden a esta las características que Ariadna le atribuye, como, por ejemplo, el tratarse de una pequeña isla desierta. Homero (*Od* XI, 321 y ss.) parece pensar que se encuentra cerca de la costa norte de Creta, de donde la tradición puede haber sido transferida a Naxos, la morada de Dionisos.

v. 53 *Thesea*: el mayor héroe del Ática, de quien se dice que vivió una generación antes de la guerra de Troya.

v. 54 *Ariadna*: hija de Minos y Pasífae, que se enamora de Teseo y lo ayuda a derrotar al Minotauro.

v. 54 *indomitos... furores*: *furor* tiene aquí el sentido de «pasión» o «amor incontrolable».

v. 58 *immemor*: esta palabra es nuevamente aplicada a Teseo en otras partes del texto. En otra versión de la historia, Teseo es víctima de una amnesia causada por Dionisos (*Theoc.* 2.48). Pero *immemor* regularmente implica no solo ausencia de recuerdo, sino indiferencia a obligaciones, ingratitud o traición.

muestra con arte admirable las virtudes de los héroes:  
 pues, al tender la mirada desde la fluentísona costa de Día,  
 contempla Ariadna, llevando en el corazón indómitas pasiones,  
 a Teseo que se aleja en la rápida nave,  
 y aún no cree estar viendo lo que ve, cuando liberada  
 del poder del sueño falaz descubre que, mísera,  
 ha sido abandonada en la solitaria arena.  
 Desmemoriado, el joven que huye impulsa el agua con  
 [los remos,  
 entregando sus promesas vanas a la ventosa tormenta.  
 Y lejos, desde la playa, lo contempla la hija de Minos  
 con sus tristes ojos, pétrea como la efigie de una bacante,  
 lo contempla, ¡ay!, y se agita en grandes olas de aflicción,  
 sin conservar en la rubia cabeza la delicada mitra,

v. 60 *Minois* («minoídea»): patronímico de Ariadna, hija de Minos. Minos es hijo de Zeus y Europa, quien fue raptada por el dios bajo la forma de un toro y llevada a Creta. Minos, junto con su hermano Radamantis, dio las primeras leyes a la humanidad y se lo considera juez de la vida y de la muerte en las antiguas versiones minoicas del mito. La versión ateniense, seguida por Catulo, lo presenta como un tirano cruel que esclaviza y humilla a Atenas obligándola a pagar un tributo ominoso (víctimas humanas) por la muerte de Androgeneo. Minos, según se dice, vivió tres generaciones antes de la guerra de Troya. Es padre de Androgeo, Ariadna, Fedra, Deucalión, etc.

v. 61 *saxea ut effigies bacchantis*: las bacantes son las oficiantes femeninas del culto de Baco, y protagonistas de sus fiestas orgiásticas. Aquí Ariadna se asocia a la figura de una bacante que no habla, inmóvil y completamente olvidada de su propia apariencia por la gran exaltación de sus emociones desbordadas. Esta representación impone la paradójica imagen de la enajenación y el frenesí báquicos (*bacchantis*), unidos al estatismo fotográfico de *effigies* en relación con *saxea* («pétrea»). Puede encontrarse en este verso una anticipación del desenlace, con la aparición de Baco (*Iacchus*) y sus coros orgiásticos (cf. versos 251 y ss.).

v. 63 *flauo... uertice*: el cabello rubio es tradicionalmente una marca de belleza en los poetas.

v. 63 *subtilem... mitram*: la *mitra* era una cofia o gorro con cuerdas bajo el mentón asociada con Oriente y particularmente con Lidia. «Sutil» tiene el sentido literal de «entretejido fino».

non contacta leui uelatum pectus amictu,  
 65 non tereti strophio lactentes uincta papillas,  
 omnia quae toto delapsa e corpore passim  
 ipsius ante pedes fluctus salis alludebant.  
 sed neque tum mitrae neque tum fluitantis amictus  
 illa uicem curans toto ex te pectore, Theseu,  
 70 toto animo tota pendebat perdita mente.  
 ah, misera, assiduis quam luctibus externauit  
 spinosas Erycina serens in pectore curas,  
 illa tempestate, ferox quo ex tempore Theseus  
 egressus curuis e litoribus Piraei  
 75 attigit iniusti regis Gortynia tecta.  
 nam perhibent olim crudeli peste coactam  
 Androgeoneae poenas exsoluere caedis  
 electos iuuenes simul et decus innuptarum  
 Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.  
 80 quis angusta malis cum moenia uexarentur,

v. 65 *strophio*: faja usada por las mujeres sobre la túnica íntima por debajo de los senos, aparentemente destinada a proporcionarles sostén.

v. 72 *Erycina*: apelativo de Venus, diosa para la que existía un célebre santuario en el monte Erix (Monte San Giuliano), en Sicilia, fundado por Eneas según Virgilio (*Aen.* 5, 759 y ss.). El héroe epónimo es hijo del argonauta Butes o, según otra tradición, de Poseidón y de la misma Afrodita.

v. 74 *litoribus Piraei*: el Pireo, puerto de Atenas ubicado a 7 km. al sudoeste, se considera el centro de la expansión ateniense. Desde las primeras fortificaciones (493-2 a. C.) hasta la ocupación macedónica, fue un gran complejo portuario, con una base especial para las naves de guerra.

v. 75 *Gortynia tecta*: aunque la capital de Minos se hallaba en Cnossos y no en Gortyn (ciudad de Creta, en cuyas cercanías se encuentra el laberinto), el adjetivo significa también «cretense».

v. 75 *iniusti regis*: llamado así, sin duda, desde el punto de vista de los atenienses, ya que ordenó una pena tal por la muerte de un hombre, su hijo; pero una versión contraria puede encontrarse en Ovidio (*Her.* 10.69: *pater et tellus iusto regnata parenti*), y en las referencias a Minos

no cubierto su velado pecho por el leve manto  
 ni ciñendo con el torneado estroflo los blancos senos 65  
 prendas todas en desorden, deslizadas de todo el cuerpo,  
 con las que juegan a sus pies las aguas salobres.  
 Así, sin cuidarse entonces de la suerte de la mitra  
 ni de los flotantes mantos, con todo el pecho, Teseo,  
 con toda el alma, perdida, con su mente toda, pendía ella de ti. 70  
 ¡Ay, misera, a quien perturbó con penas constantes la Ericina,  
 sembrando por aquel tiempo espinosas aflicciones en tu pecho,  
 desde el momento en que el intrépido Teseo,  
 salido de las sinuosas orillas pireas,  
 alcanzó los palacios gortinios del injusto rey! 75  
 Pues cuentan que en otro tiempo, por la cruel peste obligada  
 a pagar los castigos de la muerte de Androgeo,  
 solía Cecropia entregar como banquete al Minotauro  
 selectos jóvenes y las mejores doncellas.  
 Y como los angostos muros fueran asediados por estos males, 80

como famoso por su justicia para juzgar almas en el mundo inferior de Homero (*Od.* XI. 568).

v. 77 *Androgeoneae*: uno de los hijos que Minos tuvo de Pasífae. Fue muerto en los juegos atléticos organizados por Egeo en Atenas —o, según otra versión, enviado por Egeo contra el toro de Maratón que le dio muerte—, por lo que Minos atacó esta ciudad exigiendo, luego de una larga guerra, el tributo que se menciona aquí: siete jóvenes y siete doncellas, que se le entregarían anualmente como alimento para el Minotauro, hijo también de Pasífae.

v. 79 *Cecropiam*: antiguo nombre de la ciudad del rey Cécrope, que más tarde fue llamada Atenas. Cécrope es, según la tradición más corriente, el primero de los reyes míticos del Ática. No hay mención de padres, por lo que se supone que se trata de una divinidad autogenerada. Se lo representa mitad hombre y mitad serpiente. Es una figura civilizadora: se le atribuye la escritura, la monogamia y los ritos funerarios.

v. 79 *Minotauro*: el Minotauro era un monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre. Su nombre era Asterio o Asterión, y era hijo de Pasífae, esposa de Minos, y el toro que Poseidón había enviado a este. Fue encerrado en el laberinto especialmente construido por Dédalo. Se lo considera relacionado con el *Baal Moloch* fenicio, que igualmente se representaba con cabeza de toro y recibía sacrificios humanos.

ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis  
 proicere optauit potius quam talia Cretam  
 funera Cecropiae nec funera portarentur.  
 atque ita naue leui nitens ac lenibus auris  
 85 magnanimum ad Minoa uenit sedesque superbas.  
 hunc simul ac cupido conspexit lumine uirgo  
 regia quam suaues exspirans castus odores  
 lectulus in molli complexu matris alebat.  
 quales Eurotae praecingunt flumina myrtos  
 90 aurae distinctos educit uerna colores,  
 non prius ex illo flagrantia declinavit  
 lumina quam cuncto concepit corpore flammam  
 funditus atque imis exarsit tota medullis.  
 heu, misere, exagitans immiti corde furores,  
 95 sancte puer curis hominum qui gaudia misces,

quaeque regis Golgos, quaeque Idalium frondosum,  
 qualibus incensam iactastis mente puellam  
 fluctibus. in flauo saepe hospite suspirantem!  
 quantos illa tulit languenti corde timores,  
 100 quanto saepe magis fulgore expalluit auri,  
 cum saeuum cupiens contra contendere monstrum  
 aut mortem appeteret Theseus aut praemia laudis.  
 non ingrata tamen frustra munuscula diuis  
 promittens tacito suscepit uota labello.  
 105 nam uelut in summo quatientem brachia Tauro

v. 83 *funera... nec funera*: la referencia es debida a la muerte en vida de las víctimas en su camino hacia Creta, lloradas como muertas desde su partida.

v. 89 *Eurotae*: río de Lacedemonia, al sureste del Peloponeso. El valle del Eurotas es la zona más fértil y principal región de cultivos, ya que el territorio lacedemonio es predominantemente árido y montañoso.

v. 92 *concepit... flammam*: el fuego del amor es pensado como algo físico.

vv. 94-95 Apóstrofe dirigido a Cupido, cuyo atributo (*diuinus o sanctus*) es un epíteto general, caracterizador de la divinidad.

el mismo Teseo prefirió exponer su cuerpo  
 por la querida Atenas, antes que llevaran a Creta  
 tales muertos no muertos de Cecropia.  
 Y así, esforzándose en la leve nave y en las tenues brisas,  
 llegó hasta el magnánimo Minos y sus moradas soberbias. 85  
 No bien lo contempló con ávida mirada  
 la virgen real, a la que, exhalando suaves aromas,  
 nutría el casto lecho en el blando abrazo de la madre,  
 cual los mirtos que engendran las corrientes del Eurotas  
 o los distintos colores que la brisa primaveral alienta, 90  
 antes de apartar de aquel sus ojos encendidos  
 concibió una llama en lo profundo de su cuerpo  
 y ardió toda desde las hondas entrañas.  
 ¡Ay, misero, que agitas pasiones con corazón despiadado,  
 divino niño, que mezclas las alegrías con las penas de 95  
 [los hombres,

y tú, que riges Golgos y el Idalio frondoso,  
 en qué aguas arrojasteis a la joven que ardía en el alma,  
 suspirando todo el tiempo por el rubio huésped!  
 Cuántos miedos sufrió ella en su corazón languideciente,  
 cuánto más que el fulgor del oro empalideció a menudo, 100  
 cuando Teseo, ávido de luchar contra el feroz monstruo,  
 buscara la muerte o los premios de la gloria.  
 No prometiendo en vano, sin embargo,  
 regalos ingratos a los dioses, ofreció votos con labio silencioso.  
 Pues, como en la cumbre del Tauro arrebató el indómito toro 105

v. 96 *Golgos... Idalium*: en Golgos e Idalio, ambas ciudades situadas en la isla de Chipre, había famosos templos dedicados a Venus, en los que probablemente se rendía culto a Cupido. Junto a Idalio había además un bosque consagrado a aquella divinidad, al cual se debe el apelativo de «frondoso» (*frondosum*). En Idalio existían santuarios de Atenea, Afrodita y Apolo.

v. 101 *saeuum... monstrum*: el Minotauro; cf. v. 79.

v. 105 *Tauro*: montaña de Licia, en el gran macizo al sur de la meseta central de Asia Menor.

quercum aut conigeram sudanti cortice pinum  
indomitus turbo contorquens flamine robur  
eruit, illa procul radicitus exturbata  
prona cadit late quaeuis cumque obuia frangens,  
110 sic domito saeuum prostrauit corpore Theseus  
nequiquam uanis iactantem cornua uentis.  
inde pedem sospes multa cum laude reflexit  
errabunda regens tenui uestigia filo  
ne labyrinthis e flexibus egredientem  
115 tecti frustraretur inobseruabilis error.  
sed quid ego a primo digressus carmine plura

commemorem, ut linquens genitoris filia uultum,  
ut consanguineae complexum, ut denique matris,  
quae misera in gnata deperdita laetabatur,  
120 omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem,  
aut ut uecta ratis spumosa ad litora diae  
uenerit, aut ut eam deuinctam lumina somno  
liquerit immemori discedens pectore coniunx?  
saepe illam perhibent ardenti corde furem

125 clarisonas imo fudisse e pectore uoces,  
ac tum praeruptos tristem conscendere montes,  
unde aciem in pelagi uastos protenderet aestus,  
tum tremuli salis aduersas procurrere in undas  
130 mollia nudatae tollentem tegmina surae,  
atque haec extremis maestam dixisse querellis  
frigidulos udo singultus ore cientem.  
sicine me patriis auetam, perfide, ab aris

v. 113 *tenui... filo*: Ariadna había dado a Teseo un ovillo de hilo para que fuera soltándolo a medida que caminara por el laberinto y pudiera guiarse.

v. 118 *consanguineae complexum*: Apolodoro (III. 1. 2) habla de otras tres hijas de Minos además de Ariadna: Acacalis, Xenodice y Fedra. Probablemente Catulo tuviera en mente a esta última, que es la más

una encina que sacude sus ramas o un conífero pino,  
de exudante corteza, retuerce el tronco con su soplo  
(el árbol, arrancado de raíz, cae inclinado,  
destrozando todo lo que a su paso encuentra),  
así, doblegando su cuerpo, abatió Teseo al feroz monstruo 110  
que en los vientos vanos agitaba inútilmente los cuernos.  
Luego, a salvo ya, con mucha gloria volvió el pie  
y dirigió con el tenue hilo sus errantes pasos  
para que, al salir del tortuoso laberinto,  
no fuera engañado por las imperceptibles vueltas del palacio. 115  
¿Pero por qué recordar todo lo demás, apartado de mi

[primer canto:

cómo la doncella, abandonando el rostro de su padre,  
el abrazo de la hermana y el de la madre, finalmente,  
que, desolada, se lamentaba por la mísera hija,  
a todo esto prefirió el dulce amor de Teseo, 120  
o cómo traída en la nave llegó a la espumosa costa de Día,  
o cómo, ceñidos sus ojos por el sueño,  
la abandonó marchándose el esposo de desmemoriado pecho?  
Cuentan que todo el tiempo, enloqueciendo en el

[ardiente corazón,

lanzaba ella clarisonas voces desde el fondo del pecho 125  
y que entonces, triste, trepaba montes escarpados,  
desde donde tendía la vista a los vastos remolinos del piélago  
y hacia las ondas del trémulo mar avanzaba entonces,  
recogiendo de su pierna desnuda los suaves vestidos,  
y que, acongojada, esto dijo en sus extremos lamentos, 130  
estremeciéndose entre fríos sollozos, con el rostro anegado:  
«¿Así, pérfido, separada de los altares paternos,

prominente en la mitología y que fue más tarde la esposa de Teseo.

v. 130 *extremis... querellis*: Ariadna habla con la convicción de su muerte inminente, tanto por la situación física del abandono en una isla desierta como por la situación emocional de la perfidia amorosa.

v. 132 *patriis... aris*: los altares de los dioses ancestrales que protegen a la familia.

perfide deserto liquisti in litore, Theseu?  
 sicine discedens neglecto numine diuum,  
 135 immemor, ah, deuota domum periuria portas?  
 nullane res potuit crudelis flectere mentis  
 consilium? tibi nulla fuit clementia praesto  
 immite ut nostri uellet miserescere pectus?  
 at non haec quondam blanda promissa dedisti

140 uoce mihi, non haec miserae sperare iubebas,  
 sed conubia laeta, sed optatos Hymenaeos,  
 quae cuncta aerei discerpunt irrita uenti.  
 nunc iam nulla uiro iuranti femina credat,  
 nulla uiri speret sermones esse fideles:  
 145 quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci,  
 nil metuunt iurare nihil, promittere parcunt,  
 sed simul ac cupidae mentis satiata libido est,  
 dicta nihil metuere, nihil periuria curant.  
 certe ego te in medio uersantem turbine leti  
 150 eripui, et potius germanum amittere creui  
 quam tibi fallaci supremo in tempore dessem:  
 pro quo dilaceranda, feris dabor alitibusque  
 praeda, neque iniecta tumulabor mortua terra.  
 quaenam te genuit sola sub rupe leaena,  
 155 quod mare conceptum spumantibus exspuit undis,  
 quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae uasta Charybdis,  
 talia qui reddis pro dulci praemia uita?

v. 135 *deuota... periuria*: oxímoron en el que *devota* concentra la ironía de Ariadna, pues la virtud heroica de Teseo, que regresa como salvador de Atenas, le hace olvidar –o desconocer– sus promesas como amante.

v. 150 *germanum*: el Minotauro, en realidad medio hermano de Ariadna (hijo de la unión de Pasífae y el toro).

v. 153 *iniecta... terra*: sin ritos fúnebres, es decir, sin al menos tres puñados de tierra esparcidos sobre el cadáver, el alma no podía pasar al descanso en el reino de los muertos. Se trata, así, de la crueldad

me abandonaste en la orilla desierta, pérfido Teseo?  
 ¿Así, marchándote, sin cuidar el numen de los dioses,  
 desmemoriado, ¡ay!, llevas devotos perjuros a tu casa? 135  
 ¿Nada pudo doblegar la determinación  
 de tu alma cruel? ¿Ninguna clemencia hubo en ti  
 para que quisiera apiadarse de nosotros tu impío pecho?  
 Pero no fueron estas las promesas que en otro tiempo

[me hicieras

con amable voz, ni esto ordenabas esperar a la mísera, 140  
 sino las felices bodas, sino los deseados himeneos:  
 cosas que, juntas, los etéreos vientos se llevan como vanas.  
 Ninguna mujer crea ahora al varón que jura,  
 ninguna espere que sean fieles las palabras del varón:  
 mientras su ánimo anhelante desea obtener algo, 145  
 nada temen jurar, nada dejan de prometer;  
 pero una vez saciado el capricho de su corazón codicioso,  
 nada recuerdan de lo dicho ni se cuidan de sus perjuros.  
 Yo ciertamente te rescaté, cuando girabas en medio  
 del torbellino de la muerte, y preferir perder a mi hermano 150  
 antes que faltarte a ti, traidor, en el supremo momento:  
 por él, para ser despedazada, seré dada a las fieras y a las aves  
 como presa y, muerta, no me cubrirá la tierra amontonada.  
 Pues ¿qué leona te engendró bajo una peña solitaria,  
 qué mar te vomitó, concebido por las olas espumosas, 155  
 qué Sirte, qué Escila rapaz, qué inmensa Caribdis,  
 que por la dulce vida me devuelves tales premios?

máxima, pues las desgracias de Ariadna pueden no terminar con la muerte. La problemática de este tipo de pena *post mortem* es el tema central de *Antígona* de Sófocles.

v. 156 *Charybdis*: monstruo que vivía en un escollo en el estrecho que separa Italia de Sicilia. Es hija de Poseidón y la Tierra.

v. 156 *Scylla*: monstruo marino que habitaba en la costa italiana del estrecho de Mesina.

v. 156 *Syrtis*: los bancos de arena y bajos en la costa norte de África, entre Cirene y Cartago.

si tibi non cordi fuerant conubia nostra  
 saeua quod horrebas prisci praecepta parentis,  
 160 attamen in uestras potuisti ducere sedes,  
 quae tibi iucundo famularer serua labore,  
 candida permulcens liquidis uestigia lymphis  
 purpureae tuum consternens ueste cubile.  
 sed quid ego ignaris nequiquam conquerar auris,

165 externata malo, quae nullis sensibus auctae  
 nec missas audire queunt nec reddere uoces?  
 ille autem prope iam mediis uersatur in undis,  
 nec quisquam apparet uacua mortalis in alga,  
 170 sic nimis insultans extremo tempore saeua  
 fors etiam nostris inuidit questibus auris.

Iuppiter omnipotens, utinam ne tempore primo  
 Gnosia Cecropiae tetigissent litora puppes,  
 indomito nec dira ferens stipendia tauro  
 perfidus in Creta religasset nauita funem,  
 175 nec malus hic celans dulci crudelia forma

consilia in nostris requiesset sedibus hospes!  
 nam quo me referam?, quali spe perditia nitor?

Idaeosne petam montes, at gurgite lato

discernens ponti triculentum diuidit aequor?  
 180 an patris auxilium sperem, quemne ipsa reliqui,  
 respersum iuuenem fraterna caede secuta?

v. 162 *candida permulcens... uestigia*: el lavado de pies era una tarea común de las esclavas; por amor, Ariadna desea permanecer junto a Teseo, si no como esposa, al menos como esclava, un caso de *seruitium amoris* («esclavitud de amor») que se reencuentra con variaciones en toda la poesía elegíaca augustea.

Si a tu corazón nuestras bodas no habían llegado  
 porque temías los crueles preceptos de tu anciano padre,  
 pudiste, sin embargo, conducirme a tus moradas  
 160 como esclava, para que en labor alegre te sirviera,  
 acariciando tus blancos pies con aguas claras  
 o tendiendo tu lecho con un manto purpúreo.  
 ¿Pero por qué, enloquecida por la desgracia, me lamento  
 [en vano

a las indiferentes brisas que, sin tener sentido alguno,  
 165 no pueden ni oír ni contestar las voces pronunciadas?  
 Pero aquel gira ya casi en medio de las olas  
 y ningún mortal aparece en la vacía playa.  
 Así, insultándome en el momento supremo, una fortuna  
 demasiado cruel ha rehusado también sus oídos a  
 170 [nuestras quejas.

¡Júpiter omnipotente, ojalá las popas de Cecropia entonces  
 no hubiesen alcanzado las orillas gnosias  
 ni, por llevar al toro indómito el funesto tributo, en Creta  
 hubiera atado el navegante pérfido su amarra  
 175 ni, malvado, ocultando crueles propósitos bajo un  
 [aspecto dulce,

hubiera como huésped descansado en nuestras moradas!  
 ¿A dónde me volveré?, ¿en qué esperanza, perdida, me  
 [sostengo?  
 ¿Buscaré los montes Ideos, de donde ¡ay! separándome  
 [con su inmenso oleaje  
 me aparta amenazante la inmensidad del mar?  
 180 ¿Esperaré el auxilio de mi padre, a quien yo misma abandoné  
 para seguir al joven manchado con la sangre fraterna?

v. 172 *Gnosia... litora*: las costas cretenses, un uso metonímico de *Gnosos*, capital de Creta, en donde se encontraba el palacio de Minos.

v. 178 *Idaeosne... montes*: dominados por el Ida, monte de Creta.

coniugis an fido consoler memet amore  
quine fugit lentos incuruans gurgite remos?  
praeterea nullo colitur sola insula tecto,  
185 nec patet egressus pelagi cingentibus undis.  
nulla fugae ratio, nulla spes: omnia muta,

omnia sunt deserta, ostentant omnia letum.  
Non tamen ante mihi languescent lumina morte,  
nec prius a fesso secedent corpore sensus  
190 quam iustam a diuis exposcam prodita multam,  
caelestumque fidem postrema comprecere hora.  
quare facta uirum multantes uindice poena  
Eumenides, quibus anguino redimita capillo

frons expirantis praeporat pectoris iras,  
195 huc, huc aduentate, meas audite querellas,  
quas ego, uae, misera extremis proferre medullis  
cogor, inops, ardens, amenti caeca furore.

quae quoniam uerae nascuntur pectore ab imo,  
uos nolite pati nostrum uanescere luctum,  
100 sed quali solam Theseus me mente reliquit,  
tali mente deae funestet seque suosque».

has postquam maestro profudit pectore uoces,  
supplicium saeuis exposcens anxia factis,  
annuit inuicto caelestum numine rector.

v. 193 *Eumenides*: a partir de Homero, estas divinidades (de las más antiguas del panteón helénico) son las encargadas de vengar crímenes, especialmente familiares. De acuerdo con la cosmología de Hesíodo (*Theog.* 185), nacen de la tierra preñada por la sangre de Urano. Se trata de divinidades ctónicas a las que se atribuye un control sobre el orden cósmico (cf. Heráclito DK 22 B94). Producen la pérdida de la razón en los hombres y representan asimismo los poderes de la muerte. También llamadas Erinias, los romanos las identificaron con las Furias.

¿O me consolaré a mí misma con el leal amor de un esposo  
que huye curvando los pesados remos sobre el oleaje?  
Ninguna morada, además, hay en la costa, nadie en la isla,  
ni se descubre una salida entre las envolventes olas del piélago. 185  
Ninguna posibilidad de fuga, ninguna esperanza: todo  
[está mudo,

todo abandonado, todo muestra la ruina.  
Pero no languidecerán mis ojos con la muerte  
ni se marcharán los sentidos de este cuerpo cansado,  
antes que, traicionada, implore a los dioses una justa pena 190  
y reclame, en la hora postrera, la lealtad de los Celestiales.  
Por eso, oh Euménides, que castigáis las acciones de los hombres  
con pena vengadora y cuya frente ceñida por cabellera  
[de serpientes

lleva ante sí las iras expiradas desde el pecho,  
aquí, venid aquí, escuchad las quejas que yo, 195  
¡ay de mí, misera!, soy obligada a proferir  
desde las hondas entrañas, ciega de demente pasión,  
[débil, en llamas.

Y, puesto que nacen sinceras del fondo de mi pecho,  
no permitáis vosotras que nuestro dolor sea en vano  
sino que Teseo, con el ánimo con que sola me ha dejado, 200  
con ese mismo ánimo, diosas, sea funesto para sí y para  
[los suyos».

Después que derramó estas voces desde su acongojado pecho,  
implorando con ansia el castigo de tan crueles actos,  
asintió el que gobierna con invicto numen a los Celestiales

v. 204 Es Júpiter mismo, en lugar de las Euménides, quien atiende la súplica de Ariadna. *Numen* significa «poder divino», pero también, en su sentido original y en relación con el verbo *adnuat*, alude al movimiento de asentir inclinando la cabeza; *numen* pertenece al lenguaje religioso y se refiere a la manifestación de *imperium* representada por el gesto de asentimiento de los dioses, si bien en la época imperial adquiere el sentido más sucinto de «divinidad».

- 205 quo nutu tellus atque horrida contremuerunt  
 aequora concussitque micantia sidera mundus.  
 ipse autem caeca mentem caligine Theseus  
 consitus oblito dimisit pectore cuncta  
 quae mandata prius constanti mente tenebat,  
 210 dulcia nec maestro sustollens signa parenti  
 sospitem Erechtheum se ostendit uisere portum.  
 namque ferunt olim classi cum moenia diuae  
 linquentem gnatum uentis concrederet Aegeus  
 talia complexum iuueni mandata dedisse:  
 215 «gnate mihi longa iucundior unice uita,  
 gnate, ego quem in dubios cogor dimittere casus,  
 reddite in extrema nuper mihi fine senectae,  
 quandoquidem fortuna mea ac tua feruida uirtus  
 eripit inuito mihi te cui languida nondum  
 220 lumina sunt nati cara saturata figura,  
 non ego te gaudens laetanti pectore mittam,  
 nec te ferre sinam fortunae signa secundae,  
 sed primum multas expromam mente querellas  
 canitiem terra atque infuso puluere foedans.  
 225 inde infecta uago suspendam lintea malo,  
 nostros ut luctus nostraeque incendia mentis,  
 carbasa obscurata dicet ferrugine Hibera.

v. 211 *Erechtheum*: héroe ligado a los orígenes de Atenas. Primitivamente se identificaba con Erictonio, hijo de Hefesto y la Tierra; se lo encuentra directamente relacionado con Atenea: según Homero (*Il.* 2, 546-551), la diosa lo arrebató y lo lleva a su santuario de la Acrópolis.

v. 212 *diuae*: referencia a Atenea, la diosa tutelar de Atenas.

v. 213 *Aegeus*: Egeo, rey de Atenas, hijo de Pandión, sucesor de Cécrope y, en esta versión del mito, padre de Teseo (en una versión más temprana, es hijo de Poseidón). Egeo se hizo culpable ante Minos de la muerte de Androgeo. Catulo lo presenta como un anciano afectuoso

- y con su gesto, la tierra y el hórrido océano temblaron 205  
 y agitó el cielo sus estrellas palpitantes.  
 Así el propio Teseo, apresada su alma por una ciega tiniebla,  
 alejó del pecho olvidadizo todos los mandatos  
 que tenía en su alma antes constante  
 y no anunció, elevando dulces señas para su acongojado padre, 210  
 que volvía sano y salvo a ver el puerto ertecio.  
 Pues cuentan que en otro tiempo Egeo, confiando a los vientos  
 a su hijo que en la nave abandonaba las murallas de la diosa,  
 estos mandatos, en el abrazo, había dado al joven:  
 «Único hijo mío, mucho más grato para mí que la vida, 215  
 hijo, a quien me veo obligado a enviar hacia inciertos avatares,  
 recién devuelto a mí en el extremo límite de la vejez,  
 ya que mi fortuna y tu virtud ferviente  
 contra mi voluntad te arrancan de mí (cuando mis  
 [desfallecientes ojos  
 no se han colmado todavía con la querida imagen del hijo), 220  
 yo no te enviaré con alegría ni con feliz pecho  
 ni permitiré que lleves signos de fortuna favorable,  
 sino que muchos lamentos sacaré antes de mi alma  
 ensuciando mis canas con tierra y esparcido polvo;  
 después, en el mástil errante suspenderé teñidos lienzos, 225  
 la tela íbera oscurecida con herrumbre, como conviene  
 a este dolor nuestro y a los fuegos de nuestra alma.

que sufre ante la decisión de su hijo, si bien admira su fervorosa virtud, y que al cabo termina siendo su víctima, en paralelo con Ariadna, a causa de la desmemoria (*immemor*) de Teseo.

v. 217 *reddite... nuper*: Teseo había pasado su infancia y adolescencia con su madre Etra en Trezena, junto a su abuelo, el rey Piteo, y no viajó a Atenas sino en su madurez, cuando su padre ya era un anciano.

v. 222 *fortunae signa secundae*: referencia a las velas blancas.

v. 227 *obscurata... ferrugine*: la tinte era producida con una especie de ocre (mineral con óxidos de hierro), siendo el color un negro violáceo.



quod tibi si sancti concesserit incola Itoni,  
 quae nostrum genus ac sedes defendere Erechthei,  
 230 annuit ut tauri respergas sanguine dextram,  
 tum uero facito ut memori tibi condita corde  
 haec uigean mandata. nec ulla oblitteret aetas,

ut simul ac nostros inuisent lumina colles,  
 funestam antennae deponant undique uestem  
 235 candidaque intorti sustollant uela rudentes,  
 quam primum cernens ut laeta gaudia mente  
 agnoscam cum te reducem aetas prospera sistet».

haec mandata prius constanti mente tenentem  
 Thesea ceu pulsae uentorum flamine nubes

aereum niuei montis liquere cacumen.  
 at pater, ut summa prospectum ex arce petebat,  
 anxia in assiduos absumens lumina fletus,  
 cum primum inflati conspexit lintea ueli,  
 praecipitem sese scopulorum e uertice iecit,  
 245 amissum credens immiti Thesea fato.  
 sic funesta domus ingressus tecta paterna  
 morte ferox Theseus qualem Minoidi luctum  
 obtulerat, mente immemori talem ipse recepit.

quae tum prospectans cedentem maesta carinam  
 250 multiplices animo uoluebat saucia curas.  
 at parte ex alia florens uolitabat Iacchus

v. 228 *Itoni*: nombre de una ciudad (una montaña) de Beocia. Ítono es hijo de Anfiction, de la estirpe de Deucalión.

v. 228 *sancti... incola Itoni*: Atenea Itonia, la fundación de cuyo culto es atribuida a ese lugar.

v. 234 *antennae deponant*: el gesto de deponer el luto (cambiar la tela de

Si la moradora del sagrado Ítono, quien consintió defender  
 nuestra estirpe y la casa de Erecteo,  
 concediera que con la sangre del toro ensuciaras tu diestra, 230  
 entonces harás, por cierto, que en tu corazón memorioso  
 permanezcan firmes para ti estos mandatos y ninguna  
 [edad los olvide,

para que, apenas tus ojos divisen nuestras colinas,  
 las antenas depongan enteramente la fúnebre tela  
 y enarboleen velas blancas los retorcidos cables 235  
 y así, distinguiéndolas de inmediato, sienta yo alegría  
 en mi regocijado corazón, cuando una edad próspera te  
 [traiga de regreso».

Pero estos mandatos abandonaron a Teseo, guardados antes  
 con alma constante, como las nubes que impulsa el  
 [soplo de los vientos

abandonan la elevada cima de un monte nevado. 240  
 Y el padre, que desde lo alto de la torre ansiaba divisarlo,  
 consumiendo sus ojos anhelantes en continuas lágrimas,  
 se arrojó desde lo alto de las murallas  
 cuando contempló el lienzo oscuro de la inflada vela,  
 creyendo, por un destino cruel, haber perdido a Teseo. 245  
 Así, penetrando el intrépido Teseo en los recintos de su casa  
 enlutada por la muerte paterna, recibió él mismo un dolor  
 como el que, con corazón desmemoriado, había causado  
 [a la hija de Minos.

Acongojada ella, contemplando la quilla que se alejaba  
 [entonces,

herida, numerosas penas arremolinaba en su alma. 250  
 Y desde otra parte revoloteaba, floreciente, Iaco,

color fúnebre por las velas blancas) era el signo que indicaría a Egeo que su hijo se habría salvado.

v. 241 *summa... ex arce*: desde la Acrópolis, el lugar más alto de la ciudad.

v. 251 *Iacchus*: aunque en sus orígenes se trataba de una divinidad

cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis,  
te quaerens Ariadna tuoque incensus amore.

.....

255 quae tum alacres passim lymphata mente furebant,  
euhoe! bacchantes, euhoe! capita inflectentes.  
harum pars tecta quatiebant cuspidē thyrsos,  
pars e diuulso iactabant membra iuueno,  
pars sese tortis serpentibus incingebant,  
260 pars obscura cauis celebrabant orgia cistis,  
orgia quae frustra cupiunt audire profani;  
plangebant aliae proceris tympana palmis,  
aut tereti tenues tinnitus aere ciebant,  
multis raucisonos efflabant cornua bombos,  
barbaraque horribili stridebat tibia cantu.  
265 talibus amplifice uestis decorata figuris  
puluinar complexa suo uelabat amictu.  
quae postquam cupide spectando Thessala pubes  
expleta est, sanctis coepit decedere diuis.  
hic qualis flatu placidum mare matutino

menor asociada con los misterios eleusinos –hijo o cónyuge de Deméter, o de Perséfone y de Dionisos, en versiones posteriores–, Iaco fue identificado en la literatura griega con *Bacchus*, nombre de culto de Dionisos. La existencia de un importante santuario de Dionisos en Eleusis habría dado lugar a tal identificación. Los romanos lo asociaron con el antiguo dios itálico *Liber Pater*.

v. 251 *Nysigenis*: de Nisa, nombre de una montaña en la que una ninfa, del mismo nombre, crió a Dionisos; en ese lugar se inició el culto al dios. Por otra parte, y según ciertas tradiciones, Niso es el padre putativo del dios y de él proviene el nombre de Dionisos. Se habría perdido el verso siguiente al 253.

v. 252 *cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis*: en la poesía helenística los sátiros son representados como jóvenes lascivos y los silenos como ancianos ebrios. Estos últimos provienen de Nisa, ciudad legendaria donde Baco fue criado por Sileno.

vv. 255-264 La descripción que sigue comprende a los elementos característicos del culto a Baco. Otras descripciones en Virg., *Aen.* IV, 300 y ss., VII, 390 y ss.

con un cortejo de sátiros y nisígenas silenos,  
buscándote a ti, Ariadna, encendido por tu amor.

.....

Entonces, por todos lados, deliraban con enloquecido ánimo,  
«¡evohé!», ágiles bacantes, «¡evohé!», inclinando la cabeza. 255  
Algunas de ellas sacudían tirsos de frondoso extremo,  
otras arrojaban los miembros de un novillo descuartizado,  
otras se coronaban con retorcidas serpientes,  
otras celebraban oscuros misterios en canastillas huecas  
–misterios que en vano esperan conocer los profanos–; 260  
con sus manos en alto, otras golpeaban timbales  
o arrancaban del redondo bronce tañidos sutiles,  
los cuernos de muchas soplaban roncós clamores  
y con horrible son aullaba la bárbara flauta.  
Magníficamente decorada con tales figuras, 265  
la manta cubría el tálamo que abrazaba con su velo.  
Después que la juventud tesaliense se sació de observarla  
con avidez, fue cediendo el paso a los dioses santos.  
Entonces, como el Zéfiro con su soplo matutino

v. 256 *tecta... cuspidē thyrsos*: el tallo de vid que Baco lleva tradicionalmente como cetro.

v. 259 *obscura... orgia*: ritos secretos del culto báquico, con el cual la palabra *orgia* está especialmente relacionada. (ver Virg., *Georg.* IV, 521). Esta expresión ha generado explicaciones como la de E. Marmorale, quien propone la hipótesis de un Catulo iniciado en los misterios y una lectura simbólica del Carmen 64, aunque con escasas posibilidades de verificación.

v. 259 *cauis... cistis*: canastillas cilíndricas donde se guardaban los objetos de culto.

vv. 262-263 *tereti... aere... cornua* («cuernos»): el cuerno y los címbalos están principalmente asociados al culto de Cibeles (diosa del Asia Menor, cuyo culto se difundió por el mundo helénico, y luego por el romano), otra manifestación ritual de carácter orgiástico que aparece en el Carmen 63, con el mito de Atis.

v. 264 *barbaraque*: es decir, asiática. Se trata del aulete, una variedad de flautín.

- horrificans Zephyrus procliuas incitat undas,  
 Aurora exoriente uagi sub limina solis,  
 quae tarde primum clementi flamine pulsae  
 procedunt leuiterque sonant plangore cachinni,  
 post uento crescente magis magis increbescunt  
 75 purpureaque procul nantes ab luce refulgent,  
 sic tum uestibuli linquentes regia tecta,  
 ad se quisque uago passim pede discèdebant.  
 quorum post abitum princeps e uertice Peli  
 aduenit Chiron portans siluestria dona,  
 80 nam quoscumque ferunt campi quos Thessala magnis  
 montibus ora creat quos propter fluminis undas  
 aura parit flores tepidi fecunda Fauoni,  
 hos indistinctis plexos tulit ipse corollis,  
 quo permulsa domus iucundo risit odore.  
 35 confestim Penios adest, uiridantia Tempe,  
 Tempe quae siluae cingunt super impendentes,  
 Naiasin linquens doris celebranda choreis,  
 non uacuuus, namque ille tulit radicitus altas  
 fagos, ac recto proceras stipite laurus,  
 30 non sine nutanti platano lentaque sorore  
 flammati Phaethontis, et aerea cupressu.

v. 270 *Zephyrus*: viento suave y tibio del oeste, que en Italia anuncia la primavera.

v. 279 *Chiron*: el más célebre de los centauros, perteneciente a la misma generación divina que Zeus. Los centauros combinan la animalidad del caballo con los apetitos del ser humano, lo que conduce a continuas luchas y conflictos, conocidos como «centauromaquias». Quirón es una figura compleja, pues presenta aspectos singulares de sabiduría, como conocedor de la medicina y como educador. Constituye, junto con Folo (*Pholus*), una excepción de civilización y conocimiento. En una versión del mito, Thetis es entregada a Peleo por Quirón (Pind., *Nem.*, 3, 97); posteriormente, Peleo le confía la educación de su hijo Aquiles. En este pasaje, sin embargo, Catulo no alude a esas funciones, quizás por considerarlas muy conocidas.

v. 282 *Fauoni*: el viento Céfiro.

- empuja las inclinadas olas encrespando el plácido mar, 270  
 cuando la Aurora nace bajo los umbrales del sol errante,  
 y avanzan estas impulsadas por apacible soplo, con lentitud  
 primero, y suenan levemente con murmurar de risa,  
 y después, ya crecido el viento, aumentan más y más,  
 y con purpúrea luz refulgen ondulantes a lo lejos, 275  
 así entonces, abandonando los regios recintos del vestíbulo,  
 cada uno, en desorden, con errante paso se alejó hacia su casa.  
 Tras su partida, en primer lugar llegó Quirón,  
 desde la cima peliaca, cargando dones silvestres:  
 pues todas las flores que ofrecen los campos, las que hace surgir 280  
 en sus grandes montes la región de Tesalia, las que engendra  
 junto a las ondas del río la brisa fecunda del tibio Favonio,  
 las ofreció él mismo, entretejidas en abigarradas coronas,  
 con las que toda la casa rió acariciada por el alegre perfume.  
 Al instante, dejando el reverdecido Tempe 285  
 a las Náyades para que lo celebren con danzan dóricas,  
 Tempe al que ciñen coronas de pendientes bosques,  
 se acerca Peneo, sin las manos vacías, puesto que ha arrancado  
 de raíz largos laureles de tronco recto y altas hayas,  
 además del plátano oscilante y el ciprés etéreo 290  
 y la flexible hermana del fulminado Faetón.

v. 285 *Penios*: dios-río de Tesalia, considerado como hijo de Océano y Tethys.

v. 287 *Naiasin*: las ninfas de los manantiales y las corrientes de agua. Su genealogía es variable: son llamadas tanto hijas de Zeus como del Océano, pero con mayor frecuencia son simplemente hijas del dios del río que habitan.

v. 291 *Phaetontis*: hijo del Sol (*Helios*) y de Climene (Ov. *Met.* 1, 750 y ss.). Viajó al Este en busca de su padre y, ya en el palacio, solicitó conducir el carro solar por un día. Los caballos inmortales se desbocaron por la impericia del conductor, amenazando con destruir la Tierra, por lo que fue fulminado por Zeus mientras conducía el carro de su padre, en el que estuvo cerca de producir una conflagración universal. Precipitado en el río Eridano, sus hermanas lo lloraron de tal modo que fueron convertidas en álamos.

haec circum sedes late contexta locauit  
uestibulum ut molli uelatum fronde uireret.

post hunc consequitur sollerti corde Prometheus,  
extenuata gerens ueteris uestigia poenae  
quam quondam silici restrictus membra catena  
persoluit pendens e uerticibus praeuuptis.  
inde pater diuum sancta cum coniuge natisque  
aduenit, caelo te solum, Phoebe, relinquens.  
unigenamque simul cultricem montibus Idri,  
Pelea nam tecum pariter soror aspernata est  
nec Thetidis taedas uoluit celebrare iugales.  
qui postquam niueis flexerunt sedibus artus,

large multiplici constructae sunt dape mensae,  
cum interea infirmo quatientes corpora motu  
ueridicos Parcae coeperunt edere cantus.  
his corpus tremulum complectens undique uestis

candida purpurea talos incinxerat ora,

v. 294 *Prometheus*: hijo del titán Jápeto. Zeus lo castigó encadenándolo en el Cáucaso por llevar el fuego a los mortales. De acuerdo con Higino (*Astr.* II, 15) y Servio (sobre Virg., *Egl.* 6, 42), Prometeo, después de su liberación del castigo, se reconcilió con Zeus advirtiéndole sobre las consecuencias que tendría la boda de Thetis, en relación con el destino de su futuro hijo.

v. 299 *Phoebe*: en los relatos de Homero (*Il.* XXIV, 63) y Píndaro (*Nem.* 5, 41), Febo (Apolo) está presente en la boda; en Esquilo (fr. 450, citado por Platón, *Rep.* 383b), Thetis lo acusa de traición (él la había bendecido en su boda, y luego había asesinado a su hijo). Catulo sigue otra versión, en la que la enemistad de Apolo es reconocida desde el principio.

v. 300 *unigenam*: el adjetivo (que comúnmente significa «hija única») es el epíteto usual de Hécate, y podría transferirse a Artemis, con la cual es a veces identificada.

Colocó estos dones entrelazados alrededor de la morada  
en tal abundancia que el vestíbulo verdecía cubierto  
[por una tierna fronda.

Detrás de este siguió Prometeo, de corazón ingenioso,  
llevando mitigados los vestigios de la antigua condena  
que, ligados con cadena sus miembros a la roca,  
cumplió en otro tiempo, pendiendo de cimas escarpadas.  
Llegó luego el padre de los dioses, con su divina consorte  
y sus hijos, dejándote solo a ti, Febo, en el cielo,  
junto a tu hermana gemela, la que habita en los montes del Idro,  
pues al igual que tú, tu hermana despreció a Peleo  
y no quiso celebrar las ceremonias nupciales de Thetis.  
Después que todos reclinaron sus miembros en los

[níveos asientos,  
las mesas fueron generosamente dispuestas con festín variado,  
en tanto que agitando los cuerpos con movimiento tembloroso  
empezaron las Parcas a revelar sus cantos verdaderos.  
Un cándido vestido, que abrazaba enteramente el cuerpo  
[trémulo,  
con purpúreo borde les ceñía los tobillos,

v. 300 *Idri*: si la lectura *Idri* es correcta, posiblemente Idro sea el epónimo fundador de la ciudad de Idrias, en Caria, región asociada con el culto a Hécate.

v. 301 *Pelea... soror aspernata*: no hay historia conocida que hable de tal desdén; Homero (*Il.* XXIV, 62) menciona expresamente la presencia de todos los dioses en la boda y una canción nupcial cantada por Febo.

v. 306 *Parcae*: divinidades romanas del Destino (*Fatum*), identificadas con las Moiras griegas. Son tres hermanas: Cloto preside el nacimiento; Láquesis, el matrimonio y Atropos, la muerte. En Hesíodo (*Theog.* 904 y ss.) aparecen como hijas de Zeus y de Temis. En el pensamiento romano, las Parcas no poseen un poder universal tan extenso como el Hado (*Fatum*) o Destino, y se las relaciona con el nacimiento (*Parcae* < *parere*, «parir», «dar a luz»). Catulo presenta una versión griega en la que Cloto es la hilandera, con un huso, que teje el hilo de la

- at roseo niueae residebant uertice uittae  
 310 aeternumque manus carpebant rite laborem.  
 laeua colum molli lana retinebat amictum,  
 dextera tum leuiter deducens fila supinis
- formabat digitis, tum prono in pollice torquens  
 libratum tereti uersabat turbine fusum,  
 315 atque ita decerpens aequabat semper opus dens,  
 laneaque aridulis haerebant morsa labellis,  
 quae prius in leui fuerant exstantia filo.  
 ante pedes autem candentis mollia lanae  
 uellera uirgati custodibant calathisci.
- 320 haec tum clarisona uellentes uellera uoce  
 talia diuino fuderunt carmine fata,  
 carmine perfidiae quod post nulla arguet aetas.  
 «o decus eximium magnis uirtutibus augens,  
 Emathiae tutamen, Opis carissime nato,  
 325 accipe quod laeta tibi pandunt luce sorores,

vida; Láquesis –generalmente representada con un pergamino o un globo– determina su extensión, y Atropos (literalmente, «lo inevitable»), con tijeras –en otras versiones, con una balanza– corta el hilo.  
 v. 309 *at roseo niueae residebant uertice uittae*: esto podría significar que ellas eran las únicas en rivalizar con el cabello rojo de Niso, padre de Escila; según otra versión, las ancianas llevarían guirnaldas de rosas en la cabeza (ver Tibulo, III, 4, 28, *myrtea coma*), siendo tal adorno improbable en mujeres de edad. Interpretamos el verso, que es corrección de *at roseae niueo residebant uertice uittae*, como la imagen de mechones de pelo blanco en el cuero cabelludo de color rosado.

v. 321 *diuino... carmine*: canto profético, inspirado. La palabra latina *carmen* (con la misma raíz del sánscrito *karma*, «acción ritual») aparece originariamente designando un canto ritual de inspiración divina y lleva en sí la noción de profecía.

vv. 323-381 En las versiones antiguas del mito (ver Eurípides, *I T.*, 1040 ss.) eran las Musas las que entonaban el canto nupcial en honor de Peleo y Thetis; el que lo hagan las Parcas da al poeta la posibilidad de proyectar su historia hacia el futuro, e incluir la profecía del naci-

- níveos listones coronaban la rosada cabeza  
 y, conforme al rito, las manos hilaban su labor eterna. 310  
 La izquierda sostenía la rueca cubierta por suave lana,  
 la derecha moldeaba con destreza los hilos que separaba  
 [con los dedos  
 hacia arriba y, torciéndolos entonces en el pulgar doblado,  
 giraba el huso equilibrado por el redondo disco,  
 y arrancando así emparejaba su obra con los dientes 315  
 todo el tiempo, y las mordidas de lana, que sobresalían antes  
 del hilo leve, se adherían a los labios resecos.  
 Canastillas de mimbre, a sus pies, retenían  
 los suaves vellones de la blanca lana.  
 Arrancando los vellones, con voz clarisona entonces 320  
 profirieron tales vaticinios en un divino canto,  
 canto que ninguna edad venidera acusará de perfidia:  
 «Oh tú, que con grandes virtudes incrementas tu gloria excelsa,  
 muralla de Emancia, a quien más quiere el hijo de Ops,  
 escucha lo que a ti, en este feliz día, te revelan las Hermanas, 325

miento de Aquiles y su trayectoria heroica. Apolo, como conductor de las Musas (*Musagetes*), resultaría falaz (*perfidus*, i.e., infiel a sus promesas de felicidad para Thetis y Peleo) dada su hostilidad hacia Aquiles en la guerra de Troya, por lo que se consigna que el canto de las Parcas, contrariamente, será un oráculo verídico. Por el tema, la canción puede definirse como un *epithalamium*; el estribillo que remata las doce estrofas, compuestas de desigual cantidad de versos, es un recurso frecuente en la poesía alejandrina.

v. 324 *Opis*: diosa romana que personifica la abundancia (*opis*: «abundancia»). Es la páredro de Saturno, con quien compartía el templo en el Capitolio. Los romanos la identificaban frecuentemente con Rea, esposa de Cronos (identificado, a su vez, con Saturno) y madre de Zeus; así, el hijo de Ops es Júpiter (al igual que en Plauto, *Persa*, 252; *M.G.*, 1082).

v. 324 *Emathiae tutamen*: Emancia es propiamente el nombre de una parte de Macedonia, pero Virgilio, Ovidio y Lucano siguen a Catulo en tomarlo como sinónimo de Tesalia.

v. 324 *Opis, carissime nato*: la lectura de Housman, que hemos elegido para la traducción, se produce a partir de una repuntuación del verso (vale decir, quitando la coma que sigue a *Opis*):

ueridicum oraculum. sed uos, quae fata sequuntur,  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi,

adueniet tibi iam portans optata maritis  
Hesperus, adueniet fausto cum sidere coniunx,  
330 quae tibi flexanimo mentem perfundat amore  
languidosque paret tecum coniungere somnos  
leuia substernens robusto brachia collo.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

335 nulla domus tales umquam contexit amores,  
nullus amor tali coniunxit foedere amantes,  
qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

nascetur uobis expers terroris, Achilles,  
hostibus haud tergo sed forti pectore notus,

340 qui persaepe uago uictor certamine cursus  
flammea praeuertet celeris uestigia ceruae.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

non illi quisquam bello se conferet heros,  
cum Phrygii Teucro manabunt sanguine campi  
345 Troicaque obsidens longinquo moenia bello  
periuri Pelopis uastabit tertius heres.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

illius egregias uirtutes claraque facta  
saepe fatebuntur natorum in funere matres,

v. 329 *Hesperus*: en una versión temprana, es hijo de Astreo y de Eos, pero posteriormente aparece como hijo o hermano de Atlante. Fue el primero en ascender al monte Atlas para observar las estrellas, de donde una tormenta lo arrebató; a partir de allí se lo identificó con la estrella vespertina. Es padre de Hésperis y abuelo de las Hespérides, de acuerdo con la versión tardía de Diodoro Sículo (4.47.2).

v. 346 *periuri Pelopis*: Pélope (hijo de Tántalo, padre de Atreo, y por lo tanto abuelo de Agamenón) sobornó a Mirtilo (hijo de Hermes), el

el veraz oráculo. Pero vosotros corred, husos,  
corred, guiando los hilos que siguen a los hados.

Ya vendrá Héspero, trayendo para ti lo deseado  
por los maridos, la consorte vendrá con fausta estrella  
para colmar tu alma con el amor que entenece  
330 y prepararse a enlazar contigo sus lánguidos sueños,  
deslizándose en tu cuello robusto sus delicados brazos.  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Ninguna casa cobijó jamás amores tales,  
ningún amor unió con pacto tal a los amantes,  
335 cual la concordia que une a Thetis, cual la que une a Peleo.  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Nacerá de vosotros Aquiles, ignorante del terror,  
conocido entre sus enemigos, no por su espalda sino por  
[su pecho fuerte,  
quien siempre vencedor en el incierto certamen de la carrera 340  
aventajará los llameantes pasos de una rápida cierva.  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Ningún héroe podrá compararse con él en la guerra,  
cuando se aneguen de sangre teucra los campos frígios  
y, sitiando con una larga guerra los muros de Troya, 345  
los devastó el tercer heredero del perjurio Pélope.  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Sus egregias virtudes y sus ilustres hazañas  
proclamarán siempre las madres en el funeral de los hijos,

auriga de Enómao, para que lo ayudara a ganar la carrera de carros y por ese medio obtener el matrimonio con la hija de este último, Hipodamia; después de la victoria asesinó a Mirtilo, a quien había ofrecido la mitad de su reino. Sin embargo, Pélope alcanza una gran prosperidad y se le atribuyen seis hijos de Hipodamia.

v. 346 *tertius heres*: se refiere sin duda a Agamenón, pero ello implica una genealogía dudosa.

- 350 cum incultum cano soluent a uertice crinem  
putridaque infirmis uariabunt pectora palmis.  
curríte ducentes subtegmina, curríte, fusi.  
namque uelut densas praecerpens messor aristas  
sole sub ardenti flauentia demetüt arua,  
355 Troiugenum infesto prosternet corpora ferro.  
curríte ducentes subtegmina, curríte, fusi.  
testis erit magnis uirtutibus unda Scamandri,  
quae passim rapido diffunditur Hellesponto,  
cuius itér caesis angustans corporum aceruís,  
360 alta tepefaciet permixta flumina caede.  
curríte ducentes subtegmina, curríte, fusi.  
denique testis erit morti quoque reddita praeda,  
cum teres excelso coaceruatum aggere bustum  
excipiet niueos perculsae uirginis artus.  
365 curríte ducentes subtegmina, curríte, fusi.  
nam simul ac fessis dederit fors copiam achiuis  
urbis Dardaniae Neptunia soluere uincla,  
alta Polyxenia maeffient caede sepulcra,  
quae uelut ancipiti succumbens uictima ferro,  
370 proiciet truncum summisso poplite corpus.  
curríte ducentes subtegmina, curríte, fusi.

v. 357 *unda Scamandri*: el río de la llanura de Troya, también llamado Janto.

v. 367 *Neptunia... uincla*: las murallas hechas por Poseidón para Lao-medonte.

v. 367 *urbis Dardaniae*: en la versión más difundida del mito, Dárdano es hijo de Zeus y de Electra, la hija de Atlante. Su país de origen es Samotracia, aunque en otras versiones se lo ubica en Italia, Arcadia o Creta. Pasa a la costa asiática y es recibido por Teucro, quien le da a

cuando suelten de sus blancas cabezas la cabellera en desorden 350  
y se golpeen los senos marchitos con débiles palmas.  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Pues como un segador que, arrancando apretadas espigas,  
bajo el sol ardiente cosecha los rubios sembradíos,  
los cuerpos de los troyanos abatirá con hierro funesto. 355  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Testigo será de sus grandes virtudes la ola del Escamandro,  
que por distintos lugares se derrama en el impetuoso  
[Helesponto,  
cuyo curso, angostándose por montones de cuerpos  
[desmembrados,  
entibiará sus profundas corrientes al mezclarse la sangre. 360  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Y, al fin, testigo será también la presa entregada a la muerte,  
cuando la pira circular en el alto tñmulo erigida  
reciba los miembros níueos de la virgen abatida.  
Corred, husos, corred guiando los hilos. 365

Pues tan pronto como a los cansados aqueos haya dado  
[la fortuna  
la fuerza para deshacer los lazos neptunios de la ciudad  
[de Dárdano,  
serán bañados sus hondos sepulcros por la sangre de Polixena,  
quien, sucumbiendo como víctima bajo el hierro de doble filo,  
dejará caer, postrada la rodilla, el cuerpo decapitado. 370  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

su hija Bateia en matrimonio y, al morir, lo hace heredero de su reino, que pasa a llamarse Dardania.

v. 368 *Polyxenia*: hija de Príamo y Hécuba (no mencionada en *Iliada*), sacrificada por Neptólemo sobre la tumba de Aquiles (Eur., *Hec.* 220 y ss.). Independientemente de esta leyenda se desarrollaron otras: en una de ellas, Aquiles desea obtener la mano de la joven y ofrece a su padre abandonar a los griegos y regresar a su patria, o, según otros, pelear en las filas troyanas; en otra, Paris mata a Aquiles en el momento de su boda con Polixena.

quare agite, optatos animi coniungite amores.  
accipiat coniunx felici foedere diuam,  
dedatur cupido iamdudum nupta marito.  
375 currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

non illam nutrix orienti luce reuisens  
hesterno collum poterit circumdare filo.  
(currite ducentes subtegmina, currite, fusi).

380 anxia nec mater discordis maesta puellae  
secubitu caros mittet sperare nepotes.  
currite ducentes subtegmina, currite, fusi.

talía praesentes quondam felicia Pelei  
carmina diuino cecinerunt pectore Parcae.  
praesentes namque ante domos inuisere castas  
385 heroum et sese mortali ostendere coetu  
caelicolae nondum sprete pietate solebant.  
saepe pater diuum templo in fulgente reuisens,  
annua cum festis uenissent sacra diebus,

conspexit terra centum procumbere tauros.

390 saepe uagus Liber Parnassi uertice summo

vv. 384-407 El epílogo, incorporado como reflexión final de las historias, presenta el motivo de la degradación del tiempo, reiterado en las literaturas griega y latina (Hes. *T. y D.*, 174 y ss.; Arato, *Fen.*, 100 y ss., etc.) y asociado a una concepción cíclica del tiempo dividido en Edades. La contraposición antes-ahora -i.e., *illo tempore-nunc*- no aparece aquí establecida entre la Edad de Oro y la actual de Hierro, sino entre la Edad Heroica y el presente, pues el pasado no aparece como un tiempo de armonía y concordia, sino de luchas, traiciones y muerte. Esto ha propiciado la interpretación «irónica» del poema, según la cual el poeta termina concluyendo que poca o ninguna diferencia existe entre el pasado y el presente, e invita a releer el poema desde esta perspectiva; el lector comprueba, al cabo, que la declaración final

Vamos, pues, unid los amores que el alma desea.  
Reciba en dichoso pacto el consorte a la diosa,  
sea dada la esposa al ya desde hace tiempo anhelante marido.  
Corred, husos, corred guiando los hilos. 375

La nodriza, visitándola al nacer el día,  
con el hilo de la víspera no podrá rodear su cuello.  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Ni la ansiosa madre, entristecida por las discordias de la joven  
todavía casta, desistirá de esperar queridos nietos. 380  
Corred, husos, corred guiando los hilos.

Tales cantos, profetizando en otro tiempo venturas a Peleo,  
cantaron las Parcas desde su pecho divino.

Puesto que antes, cuando la piedad no era todavía despreciada,  
solían visitar los habitantes del cielo, en persona, las castas 385  
moradas de los héroes y mostrarse en la reunión de los mortales.  
Con frecuencia el padre de los dioses, volviéndose a mirar  
desde su templo refulgente, como hubieran llegado los  
[sacrificios anuales  
con sus días festivos, contemplaba tumbar cien toros en  
[la tierra.

Con frecuencia Líber, que vaga por la cumbre más alta 390  
[del Parnaso,

no proclama, como dice hacerlo, la superioridad del pasado frente a la degradación del presente, sino que da a entender que toda la humanidad está sometida al dolor y a la muerte, aunque varíen sus formas y razones. Una posición crítica más moderada encuentra en este epílogo una contraposición cierta entre pasado y presente, establecida a partir del alejamiento de la Justicia en los tiempos actuales; en el mundo pretérito hay posibilidad de justicia, incluso en cuestiones amorosas, como lo evidencia la historia de Ariadna y Teseo.

v. 390 *Parnassi*: montaña consagrada a Apolo, en cuya ladera se encuentra Delfos. El héroe del cual recibe el nombre habría fundado el antiguo oráculo de Pitón, e inventado además la adivinación por medio de las aves.



Thyiadas effusis euantes crinibus egit,  
cum Delphi tota certatim ex urbe ruentes

acciperent laeti diuum fumantibus aris.  
saepe in letifero belli certamine Mauors  
395 aut rapidi Tritonis era aut Rhamnusia uirgo  
armatas hominum est praesens hortata cateruas.  
sed postquam tellus scelere est imbuta nefando,  
iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,  
perfudere manus fraterno sanguine fratres,  
100 destitit extinctos natus lugere parentes,  
optauit genitor primaevi funera nati  
liber ut innuptae poteretur flore nouercae,  
ignaro mater substernens se impia nato  
impia non uerita est diuos scelerare penates.  
105 omnia fanda nefanda malo permixta furore  
iustificam nobis mentem auertere deorum:  
quare nec tales dignantur uisere coetus,  
nec se contingi patiuntur lumine claro.

v. 391 *Thyiadas*: Tiadas, nombre dado a veces a las ménades, en honor a Tía, ninfa que fue la primera en celebrar el culto a Dionisos en el monte Parnaso.

v. 394 *Mauors*: forma itálica arcaica de *Mars*, «Marte».

conducía a las vociferantes Tiadas de sueltas cabelleras,  
porque los habitantes de Delfos, precipitándose en  
[tumulto desde toda la ciudad,  
felices, habían recibido al dios en altares humeantes.  
Con frecuencia, en el mortífero certamen de la guerra, Mavorte  
o la virgen Rhamnusia o la señora del rápido Tritón 395  
exhortaban, en persona, a las armadas multitudes de hombres.  
Pero después la tierra fue empapada por el nefando crimen  
y todos ahuyentaron la justicia de la mente codiciosa:  
los hermanos tiñeron sus manos con la sangre fraterna,  
dejó de llorar el hijo a los fallecidos padres, 400  
el padre deseó los funerales de su hijo primogénito  
para apoderarse, ya libre, de la virtud de la madrastra virgen;  
la sacrílega madre, deslizándose bajo su hijo incauto,  
no temió, sacrílega, deshonor a los divinos ancestros.  
Todo, lo pío y lo impío, confundido en pasión malvada, 405  
apartó de nosotros el justiciero espíritu de los dioses:  
por lo que ya no se dignan a visitar reuniones tales  
ni permiten ser alcanzados por la luz clara del día.

v. 395 *rapidi Tritonis era* («señora del rápido Tritón»): se trata de Atenea, a la que Homero (*Il* 8, 39) llama *Tritogeneia*, «nacida de Tritón». Tritón es el dios marino hijo de Poseidón y Anfitrite.

v. 395 *Rhamnusia uirgo*: Némesis, llamada así por su famoso templo de Rhamnus, en el Ática.

v. 402 *nouercae*: la joven virgen, prometida del hijo, se transforma en madrastra cuando se une al padre.